

# El transmisor cotidiano. Miedos, esperanzas, frustraciones y confusión en los rumores de una pequeña ciudad de provincias durante el primer franquismo\*

## *The routine transmitter. Fears, hopes, frustrations and confusion in the rumors of a small city of provinces during the first franco's regime*

Roberto G. FANDIÑO\*\*

Universidad de La Rioja

### RESUMEN

El artículo muestra como la propaganda constituyó uno de los pilares constitutivos del nuevo Estado franquista surgido tras la guerra civil al igual que lo había sido en los regímenes fascistas surgidos en la Europa de entreguerras. Para ello se ha utilizado un elemento raramente utilizado en los estudios sobre propaganda como son los informes de rumores y se ha escogido un marco cronológico y espacial reducido a fin de mostrar como la Historia Local puede ser una excelente herramienta para el conocimiento en profundidad del régimen franquista y su contexto histórico.

### PALABRAS CLAVE

Propaganda  
Franquismo  
Política

### ABSTRACT

This article focuses on how propaganda constituted was one of the most relevant mainstays of the new francoist state arosed after the Spanish Civil War, just like it had been in fascists states evolved in Europe during the period between the wars. In order to achieve this objective we have used an element hardly ever exploited in the studies related to propaganda like for example reports on rumors and it has been chosen a restricted chronological and spatial framework with the aim of showing how Local History may be an excellent implement so as to improve the knowledge of the francoist state and his historical context.

### KEY WORDS

Propaganda  
Francoism  
Politics

\* Este artículo se engloba dentro del Proyecto de I+D del Gobierno de la Rioja ANGI 2001/12.

\*\* Becario I+D de la Universidad de La Rioja.

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. La necesidad de clasificar los rumores. Propaganda y antipropaganda. 3. Abastecimientos, guerra y descontento. Los informes de rumores en la ciudad de Logroño, 1943-1944 3. Esperanzas, miedos, frustraciones. La Segunda Guerra Mundial en los rumores de una capital de provincias. 4. Esperanzas, miedos, frustraciones. La Segunda Guerra Mundial en los rumores de una capital de provincias. 5. Conclusiones.

## 1. Introducción

Vivimos tiempos en los que la comunicación está presente en nuestros días desde su inicio bombardeándonos con tal volumen de informaciones, noticias y mensajes que nuestra capacidad comprensiva ha de realizar un acelerado proceso de selección, una vertiginosa criba para descartar todo aquello que carece de interés según nuestro propio criterio. El asentamiento durante el siglo XX de los modernos medios de comunicación de masas como el cine, la radio y la televisión se ha completado en las últimas décadas con el advenimiento de las nuevas tecnologías. Hoy por hoy, el ser humano dispone de un volumen de información y de una rapidez para consultarla de la que nunca antes había dispuesto. Quizás el problema que esta nueva situación plantee no es tan sólo que tal volumen de información pueda desbordarnos, sino también si ésta perdurará en el tiempo para poder ser consultada y analizada por quienes habrán de hacer la Historia futura.

Da la sensación de que a medida que las sociedades humanas han ido evolucionando hacia una mayor sofisticación se ha ido reduciendo su capacidad para legar huellas perdurables de su pasado. De las pinturas de la prehistoria o el papiro egipcio hasta los modernos soportes informáticos se abre un gran lapso de tiempo y espacio que parece venir caracterizado por la mengua en el deseo de perdurar de la humanidad. Quizás algo tenga que ver con esto la idea de que los modernos tiempos, descritos ya en clave apocalíptica por los creadores de ciencia ficción del siglo XIX y principios del XX como Wells, Huxley u Orwell, no sólo han supuesto un avance sin precedentes en la tecnología y procesamiento de la información, sino que ésta ha venido también acompañada de su utilización para movilizar a poblaciones enteras arrojándolas a la demencia de la guerra total entre naciones industrializadas<sup>1</sup>. Unos conflictos donde la comunicación se convirtió en un frente más en el que las balas y cañones eran reemplazados por discursos, lemas y frases que desencadenaban los peores horrores o servían para legitimarlos<sup>2</sup>. Los bombardeos contra la población civil indefensa, los ataques con armas químicas, la limpieza étnica ejercida con saña contra minorías convertidas en chivos expiatorios, la sustentación de dictaduras militares sobre el ejercicio indiscriminado del terror se han apoyado frecuentemente en el control férreo y manipulador de la información monopolizada por quienes

<sup>1</sup> Sobre este aspecto puede verse E. Hobsbawm, «La barbarie: guía del usuario» en *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 254-265.

<sup>2</sup> Un intento de abordar este aspecto en R. G. Fandiño, «La barbarie legitimada. Historia de la propaganda e Historia del Tiempo Presente en C. Navajas (Ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual*, vol. I, Logroño, I.E.R., 2002, pp. 399-411.

pretendían acreditar tamaña demencia en nombre de conceptos abstractos como la Fe, la Patria o la Raza, dotados normalmente de una mayúscula que ocultaba tras de sí el sufrimiento, la agonía y la muerte de miles de seres humanos en todas las partes del planeta.

Tras detenerse medianamente en esta serie de desmanes resulta menos sorprendente que el ansia de perpetuarse en el tiempo haya disminuido en los hombres como si la labilidad de nuestros actuales soportes constituyese una suerte de mala conciencia o de instrumento defensivo que pretendiera ocultar a las generaciones venideras el horror moral que se ha escondido en muchas ocasiones tras las declaraciones grandilocuentes, tras los tratados suscritos por manos insignes.

El presente ensayo arranca precisamente del intento de retratar un pequeño aspecto inserto en el gran mosaico compuesto por esa nueva sociedad industrial nacida a finales del XIX y plenamente desarrollada desde inicios del siglo XX donde la masa se convirtió en el actor político por excelencia y en la que la aquiescencia de ésta fue requisito indispensable para hacerse con el poder y mantenerse en él. En el lapso de tiempo que transcurrió desde la Primera Guerra Mundial hasta los regímenes surgidos a la sombra del fascismo con el sintomático ecuador entre ambos que vino a constituir la Revolución Rusa, se hizo evidente que quién consiguiera dominar y controlar los sistemas y medios de comunicación obtendría una gran ventaja a la hora de hacerse con el apoyo de las masas.

El espectacular desarrollo de nuevos medios de comunicación ágrafos como la radio o el cine más adecuados para operar sobre la conciencia de grandes auditorios y que no requerían la habilidad previa de la lectura fue de la mano del anterior descubrimiento<sup>3</sup>. La capacidad de estos medios para seducir a las masas se puso de manifiesto con tintes especialmente dramáticos en el período de entreguerras cuando, en sociedades que habían sido incapaces de superar viejas fracturas heredadas de su transición a la moderna sociedad industrial de clases<sup>4</sup>, el

<sup>3</sup> Una buena muestra de ello es el protagonismo adquirido por la radio desde los inicios de los años treinta en países como Italia o Alemania, donde el fascismo había hecho de la propaganda uno de los fulcros básicos sobre los que descansaba su poder, como bien puede verse en A. Pizarroso, *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1993. Especialmente en pp. 307-330 y 331-355. Baste también mostrar como Alemania se convirtió en este periodo, gracias al celo de Goebbels, en el país con mayor número de receptores de radio por habitante, como bien puede verse en R. Martín de la Guardia, «Propaganda y control social en la Alemania Nacionalsocialista» en *Historia Social*, n.º 34, Valencia, 1999, pp. 101-117. La radio como arma al servicio de la propaganda en la Guerra Civil española puede verse en C. Garitaonandia, «La sexta columna: la propaganda radiofónica en la guerra civil española» en VV.AA., *Propaganda en guerra*, Salamanca, Consorcio de Salamanca, 2002, pp. 87-107.

<sup>4</sup> Este tipo de fracturas o fallas internas del liberalismo en estos países podían ser debidos a diferentes factores como las divisiones internas dentro del seno de la burguesía, los problemas que estaban relacionados con la integración nacional, los conflictos religiosos, etc. Para una detenida y exhaustiva explicación teórica de la Europa de entreguerras desde el punto de vista de la Historia Comparada que hace hincapié en esta idea puede verse G. M., Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, P.U.Z., 1997. Un intento de explicar los conflictos civiles en Europa durante el mismo periodo deudor del de Luebbert es el llevado a cabo por J. Casanova, «Guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en Finlandia, España y Grecia (1918-1949): Un análisis comparado» en J. Casanova (Comp.), *Guerras civiles en el siglo XX*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2001, pp. 1-28.

sistema liberal parlamentario se vio sometido a una fuerte crisis que afectó a todos los ámbitos de la realidad desde la economía a la sociedad, pasando por la cultura y la creación artística. Fue en este momento cuando el fascismo, surgido como movimiento en Italia, no tardó en ser secundado con un fervor digno de alumnos aventajados por Adolf Hitler en Alemania y Francisco Franco en España al menos en todo lo relacionado con la represión violenta del movimiento obrero y con el retroceso brutal del camino modernizador emprendido por la sociedad europea hacia un mayor grado de igualitarismo caracterizado por unos hábitos sociales, culturales y políticos renovados.<sup>5</sup> En los tres países la combinación de la ideología más reaccionaria y ultraconservadora del siglo XIX con aquellas que tenían que ver con el moderno maquinismo y automatismo propio de las sociedades de masas dieron pábulo a la extensión del discurso fascista de la mano de un estrecho control de los medios de comunicación tradicionales como la prensa y de una explotación escrupulosa de los nuevos medios surgidos para dirigirse a la masa, como el cartel, la radio o el cine<sup>6</sup>.

5 No es este el lugar para abordar el espinoso asunto de la naturaleza del régimen franquista. En este ensayo, no obstante, se ha optado por seguir la interpretación del régimen que hace Julián Casanova al considerar que éste desarrolló y llevó a cabo con éxito la misma función social que el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania que no era otra que la de aplastar a un movimiento obrero fuerte y organizado al que se contemplaba como una amenaza para quienes habían detentado tradicionalmente el poder político y económico como puede verse en J. Casanova, A. Cenarro y otros, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 1-28. La excepcionalidad del régimen de Franco, como bien afirma el autor citado fue que éste si que pudo superar la Segunda Guerra Mundial para perpetuarse en el poder durante cuarenta años, cuestión que le obligó sin duda a desmarcarse de sus orígenes evolucionando hacia otros modelos políticos más cercanos a lo que Manuel Azaña había denominado como *dictadura de sable y sacristía* como muy bien puede verse en M. Pérez Ledesma, «Una dictadura por la gracia de Dios» en *Historia Social*, n.º 20, Valencia, 1994, pp. 173-193.

6 De hecho puede afirmarse que estos elementos, unidos a una torcida interpretación del sindicalismo violento de Sorel, pueden considerarse como los únicos ingredientes que han hecho del fascismo un movimiento moderno siendo explotados hasta tal punto que lograron imponerse en el plano subconsciente de los individuos al lograr adueñarse del lenguaje, como bien puede verse en el estremecedor testimonio que sobre la Alemania nazi nos brindó V. Klemperer, *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2001. Quizás una expresión sin igual de este concepto de modernidad asociado al maquinismo industrial sea la adopción del cartel como medio privilegiado de expresión durante los años treinta. Ernesto Giménez Caballero en un texto de 1927 que versaba sobre las grandes posibilidades del cartel como elemento clave del *arte nuevo* restaba todo matiz peyorativo al calificativo industrial que normalmente se aplicaba a la producción cartelista argumentando que: «(...) la industria, lejos de ser una fuente de negaciones, los es de afirmaciones -*Esfuerzo, Belleza, Lucha, Torbellino, Poder, Amor, Producción, Guerra*-, aceptando la industria como el nuevo Templo de la Vida, todo aquello que se ponga a su servicio se tocará positiva y no peyorativamente» en E. Giménez Caballero, «El cartely el cartelista», *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, n.º 26, Madrid, 1978, pp. 33-34. Sin embargo, el fascismo siempre justificó su proyecto revolucionario apoyándose en una tradición secular que, como se ha explicado más arriba, era producto del nacionalismo exacerbado y del sueño de la expansión imperial propios del periclitado siglo XIX. En el caso español esa ideología no fue otra que el llamado nacionalcatolicismo como ha puesto de relieve A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992. En otros aspectos culturales, científicos y sociales como la emancipación de la mujer, la homosexualidad o la suavización y difuminación de las fronteras entre las clases sociales, cuestiones en las que Europa había dado pasos de gigante en los años treinta, el fascismo adoptó las soluciones más reaccionarias y tradicionales. De hecho, lo más novedoso del discurso fascista no era lo que decía, sino como lo decía, convirtiendo los actos de masas en escenarios para que el Caudillo o líder desplegara todas sus dotes teatrales como bien ha sabido remarcar para el caso de Hitler, I. Kershaw, *Hitler. 1889-1936*, Barcelona, Península, 2001, pp. 150-152. Otras alusiones a Hitler como el mayor propagandista de la Historia en p. 125 y en p. 149. Prueba de que el cine se convirtió en uno de los medios

Si la toma del poder por el fascismo en Italia y en Alemania fue seguida de una fulminante y bárbara represión de quienes se consideraban enemigos políticos compaginada por un control obsesivo de los medios de comunicación que confirieron al fascismo la cualidad de edificarse entre *el terror y el consenso*<sup>7</sup>, el caso español volvió aquí a devenir excepcional, pues el proyecto fascista se abriría camino por medio de un golpe militar que queriendo frenar la amenaza revolucionaria acabó desatándola por completo dando lugar a una Guerra Civil que fue conducida por los militares sublevados como una campaña colonial dirigida contra su propio pueblo<sup>8</sup>. Un conflicto en el que a las ametralladoras, granadas y nuevas armas utilizadas, se sumaron aquellas propias de la propaganda tan letales como los gases tóxicos, tan capaces de asesinar y de sembrar el terror como las balas más certeras y tan eficaces que enviaban a miles de hombres a la muerte vitoreándola<sup>9</sup>.

---

mejor valorados por los nuevos regímenes es el hecho de que el llamado cine documental sea un género nacido en la Europa de entreguerras que se convirtió muy pronto en un excelente vehículo de propaganda como bien han mostrado M.<sup>a</sup> A. Paz y J. Montero, *Creando la realidad. El cine informativo 1895-1943*, Barcelona, Ariel, 1999, p. 82.

<sup>7</sup> R. Gellately., *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002. La principal aportación de la obra de Gellately es la de remarcar la importancia de la propaganda como elemento fundamental de la dictadura de Hitler al asumir su función fundamental de difusora de creencias, mitos e ideas. Una interesante descripción de cómo la expansión del fascismo en Italia comenzó con una hábil manipulación populista de sucesos como los de Bolonia en 1920 unida al despliegue de las *expediciones de castigo* contra la clase trabajadora y sus organizaciones puede encontrarse en A. Tasca, *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 93-148.

<sup>8</sup> En los últimos años la historiografía española ha subrayado con creces el hecho de que en definitiva el acontecimiento clave que desató la Guerra Civil fue el golpe de Estado llevado a cabo por los militares sublevados contra el legítimo régimen constitucional el 18 de julio de 1936. En este sentido, y sin ánimo alguno de ser exhaustivo, pueden citarse los trabajos de S. Juliá, «El fracaso de la República» en *Revista de Occidente*, n.º 7-8, Madrid, 1981, pp. 196-211. Para el argumento de la Guerra Civil como resultado de un golpe de Estado frustrado especialmente las pp. 199-200. Del mismo autor pueden consultarse «España sin Guerra Civil. ¿Qué hubiera pasado sin la rebelión militar de julio de 1936?» en N. Ferguson, *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 181-211 y, por último el trabajo colectivo coordinado por él *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, especialmente en pp. 11-52. Otros trabajos que han subrayado la idea de que fue la contrarrevolución la que desató la revolución han sido los de A. Reig Tapia, «Guerra civil y francofascismo. Un tema inagotable» en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne*, n.º 27, 1998, París, pp. 167-196 y *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 1999, especialmente en pp. 83-91. Sobre la táctica militar de Franco como heredera de la vieja guerra colonial obsesionada por las posiciones y de cómo ésta irritaba profundamente a sus aliados italianos y alemanes en P. Preston, «Francisco Franco. El discreto encanto de un dictador» en *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 29-65. También en su monumental biografía *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo/Mondadori, 1994, p. 255. Una puesta en cuestión del mito de Franco como gran estrategia militar en A. Reig Tapia, *Franco, «Caudillo»: Mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995 y más recientemente C. Blanco Escolá, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, Alianza, 2000. Otra reciente obra que entre la literatura y la historia indaga en el pasado militar de Franco destacando la precariedad de su formación en lo que a la guerra moderna se refiere es la de G. Cardona, *Franco no estudió en West Point*, Barcelona, Littera, 2002.

<sup>9</sup> La equiparación de la capacidad letal de la propaganda con la de los gases tóxicos en M. Azaña, *Causas de la guerra de España*, Barcelona, Grijalbo/Mondadori, 1986, p. 21. Para la efectividad de la propaganda para provocar represalias y desencadenar asesinatos puede verse M. Chaves Nogales, *A sangre y fuego*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, p. 32. Por último, puede traerse aquí a colación el protagonismo de las charlas radiofónicas en los dos bandos, tanto para infundir ánimo, como para sembrar el terror entre los ciudadanos de la retaguardia, como puede verse en la última entrega de la trilogía de A. Barea, *La forja de un rebelde*, Madrid, Debate, 2000, especialmente en pp. 783-804. El ejemplo más sobresaliente de la utilización de la radio como arma paralizadora por medio del pánico siguen siendo las emisiones del General Queipo de Llano recogidas en I. Gibson, *Queipo de Llano. Sevilla, 1936 con las charlas radiofónicas completas*, Grijalbo, Barcelona, 1986.

La brutal represión con la que los denominados a sí mismos nacionales se empleaban tras barrer las defensas republicanas no cesó con la guerra, sino que continuó prolongando durante años el conflicto en las tapias de los cementerios, en las cunetas, en las cárceles improvisadas y campos de concentración donde se hacinaban los que por haber sido derrotados no sólo parecían haber perdido su condición de españoles, sino también la de ciudadanos y seres humanos<sup>10</sup>. La voluntad eliminadora fría y previamente diseñada para arrasar cualquier vestigio de la República española fue constantemente legitimada por un discurso propagandístico maniqueo y apoyado en estereotipos que descansaba sobre una tergiversación torcida de la realidad trastocando los homicidios en fusilamientos, las farsas judiciales en Consejos de Guerra y ocultando la bochornosa evidencia de que al objetivo de eliminar físicamente a los republicanos se unía el de despojarles de bienes y propiedades, en un proceso que institucionalizaba el latrocinio y la eliminación física o cívica de todos aquellos que habían perdido la guerra y con ella la posibilidad de que su país fuera una democracia parlamentaria de corte Europeo<sup>11</sup>. De esta manera, las medidas económicas del régimen de Franco, asentadas sobre el saqueo sistemático de los derrotados y sobre el sometimiento de la población a la mera supervivencia bajo un marco de hambre y miseria, no sólo complementaron a la represión, sino que constituyeron otra más de sus facetas que no puede separarse de la primera. Así, la España de posguerra se convirtió en un país en cuarentena, aislado de cualquier posible *contaminación* externa que pusiera en peligro los eternos valores con los que se identificaban los vencedores en una guerra legitimada desde un principio por la Iglesia católica, que se había apresurado a bautizarla con el nombre de Cruzada en defensa de occidente y del orbe cristiano, aprestándose a bendecir los fusilamientos, absolviendo a los moribundos purificados poco antes de que éstos recibieran el tiro de gracia y diseñando todo un sistema de redención de los prisioneros y de *recristianización* de la clase obrera que hacía de la sumisión a la autoridad su piedra angular<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Estudios recientes sobre los campos de trabajo y de concentración franquistas revelan que éstos reunían dos condiciones básicas asociadas al totalitarismo. La primera sería la de sostener desde las instituciones un terror burocratizado y organizado en categorías diferentes en función de los prisioneros a los que fuera destinada. La segunda es que en la gran parte de estas instituciones uno de los objetivos claves era destruir la personalidad de los internos como bien ha visto J. Rodrigo Sánchez, «Vae Victis! La función social de los campos de concentración franquistas» en *Ayer*, n.º 43, «La represión bajo el franquismo», Madrid, 2001, pp. 163-188.

<sup>11</sup> F. Espinosa «Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio» en J. Casanova (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 53-119.

<sup>12</sup> Las medidas económicas como una cara más de la represión en F. Espinosa, *op. cit.*, p. 92. Esta misma reflexión unida a la idea de España como país en cuarentena en M. Richards, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999. Para el comportamiento de la Iglesia católica como legitimadora del régimen dictatorial y como uno de sus fulcros propagandísticos más importantes puede verse J. Casanova, *La iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001 y Ragner, H., *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001. Para el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo, su inspiración, su labor y doctrina resulta interesante la obra de R. Torres, *Los esclavos de Franco*, Madrid, Oberón, 2000. El proceso de recristianización de la clase obrera ha sido abordado en A. Alfonsí, «La recatolización de los obreros en Málaga 1937-1966. El nacional-catolicismo de los obispos Santos Olivera y Herrera Oria» en *Historia Social*, n.º 35, Valencia, 1999, pp. 119-134.

Fueron, sin duda alguna, *tiempos de silencio*<sup>13</sup> en los que el discurso atronador de la propaganda del régimen lo anegó todo monopolizando los medios de comunicación, prohibiendo las escuchas de las emisoras extranjeras y reglamentando de forma estricta aquellas que se producían dentro del territorio nacional, ejerciendo un control de censura y consigna sobre la prensa que suponía el mayor retroceso en cuanto a la libertad de expresión en España desde los tiempos de Fernando VII, manipulando mediante el doblaje y la tijera los filmes que se proyectaban en las salas de cine, uno de los pocos espacios que dejaba algunos huecos o resquicios para el olvido de una realidad asfixiante, o proyectando en ellas películas documentales de la productora Hispania Tobis financiada con capital nazi o de un cine de pretendida exaltación patriótica cuyas obras más señeras fueron *Raza* (1942) de José Luis Saénz de Heredia y con guión del propio Franco bajo el seudónimo de Jaime de Andrade, *Harka* (1941) de Carlos Arévalo o *A mí la legión* (1942) de Juan de Orduña<sup>14</sup>. El cine documental también cumplió la función asignada por la propaganda y desde el noticiario de obligada proyección NO-DO se presentaba la imagen de una España idílica y esforzada en el camino a la reconstrucción de la mano de un Caudillo sin parangón<sup>15</sup>.

Este control de inspiración claramente totalitaria de los medios de comunicación que se vio claramente penetrada por la influencia nazi a través del peculiar agregado de prensa de Berlín, Hans Lazar<sup>16</sup>, no se contentó con someter a su mirada omnívota las galeradas de prensa, las

<sup>13</sup> Parafraseando el título de la novela de Luis Martín Santos, *Tiempos de silencio* que ha servido de inspiración constante para recrear aquellos años oscuros de la España de Franco.

<sup>14</sup> Para el control ejercido sobre la radio durante este período puede verse el exhaustivo estudio de A. Balsebre, *Historia de la radio en España (1939-1985)*, Madrid, Cátedra, 2002. Sobre el control de la prensa existe una oceánica bibliografía que resulta imposible citar aquí, aunque no esté de más traer a colación al menos dos obras que ya se consideran clásicas de esta especialidad como son las de J. Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989 y R. Gubern, *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, Península, 1981. Desde el punto de vista de la experiencia personal y aportando no pocas referencias y anécdotas resulta interesante M. Delibes, *La censura de prensa en los años cuarenta y otros ensayos*, Valladolid, Ámbito, 1985. Para un estudio de la censura sobre el ámbito dramático, literario y cinematográfico puede verse H. J. Neuschäfer, *Adiós a la España eterna. La dialéctica de la censura. Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, Madrid, Anthropos, 1994. En cuanto a la producción cinematográfica durante el franquismo puede citarse una bibliografía igualmente extensa entre los que resultan de obligada referencia R. Gubern, *1936-1939. La guerra de España en la pantalla*, Madrid, Filmoteca Española, 1986, especialmente en las páginas 69-103. N. Berthier, *Le franquisme et son image. Cinéma et propagande*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1998 y más recientemente M. Crusells, *La guerra civil española: cine y propaganda*, Barcelona, Ariel, 2000.

<sup>15</sup> Para los componentes que integraban los documentales del NO-DO puede verse R. Tranche y V. Sánchez Biosca, «NO-DO: Entre el desfile militar y la foto de familia» en *Archivos de la Filmoteca*, n.º 15, Madrid, 1993, pp. 41-53. Ambos autores han elaborado la obra más completa existente en la actualidad sobre el noticiario en *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000. Otro estudio que intenta mostrar la función adocrinadora de NO-DO en S. Rodríguez, *NO-DO. Catecismo social de una época*, Madrid, Complutense, 1999.

<sup>16</sup> La problemática de la influencia alemana sobre los medios de comunicación españoles en los inicios del régimen franquista y de cómo ésta llegó a ser tan flagrante que despertó más de una vez las iras y protestas de las potencias aliadas puede verse M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 271-301. Para otros aspectos de esta influencia como la producción cinematográfica puede verse E. Díez, «Los acuerdos cinematográficos entre el franquismo y el Tercer Reich» en *Archivos de la Filmoteca*, n.º 33, Valencia, 1999, pp. 35-59.

emisiones de radio y las bobinas de celuloide, bajo su enfermizo inventario debían quedar también los últimos resquicios de comunicación que aún parecían dejar abierto un espacio mínimo para la manifestación de opiniones, frustraciones, miedos o esperanzas. Un vehículo de información que fue alumbrado con la propia naturaleza humana y que en situaciones límite de ausencia de libertades se convierte en un transmisor cotidiano cuyas noticias reflejan de forma palmaria los anhelos y deseos de quienes los propagan, los creen o los niegan. Este medio de información no es otro que el rumor, la frase o historia que en continuo bisbiseo se va abriendo espacio en las conciencias apostándose en las callejuelas de los barrios obreros, en las atmósferas cargadas de los cafés, en los círculos selectos de quienes se encuentran inmersos en la batalla por copar los puestos de poder. El cotilleo que de boca en boca va creciendo ininterrumpidamente haciendo su presencia inevitable, molesta, casi insoportable, desatando reacciones imprevisibles, alimentando la espiral de denuncia y maledicencia que fue propia de una sociedad escindida en la que los vencedores se aprestaban a prolongar la sombra de su victoria sobre los derrotados que a menudo encontraban esperanza en esos ecos anunciando una próxima liberación que ayudaba a aferrarse a una vida que no era sino la más humillante de las supervivencias, la más terrible de las condenas, aquella que no sólo te somete en el presente, sino que también sepulta el futuro, único espacio donde aún puede albergarse la ilusión de una libertad recuperada.

El presente trabajo pretende mostrar como el rumor se convirtió durante los inicios del franquismo en un medio por el que se expresaron las contradicciones, temores, recelos y visiones de futuro de una sociedad rota, sometida a la tiranía, la miseria moral y económica en la que quienes habían integrado la coalición reaccionaria arrumbando la esperanza republicana se aprestaban a situarse en posiciones que les permitieran perpetuarse en el poder, mientras aquellos que habían resultado barridos por la derrota quedaban constreñidos en los márgenes de la supervivencia, levantando sus ojos, tan sólo cuando la paupérrima realidad cotidiana lo permitía, hacia los anhelos despertados por el conflicto que desangraba al viejo continente.

No resultaba extraño que quienes desde un principio habían mostrado sus preferencias por las armas y los métodos del fascismo sintieran la necesidad de someter a su control estas pequeñas muestras de descontento, inquietud, desamparo y confusión para clasificarlas, silenciarlas y subsumirlas en el monótono discurso propagandístico insistente en su afirmación de que se habitaba el mejor mundo de los posibles bajo la dirección del más brillante estadista de todos los tiempos, la espada más limpia de Europa, Caudillo por la gracia de Dios.

Para ello, se ha elegido un marco cronológico que fue propicio para la proliferación de rumores, ya que la dictadura franquista atravesaba uno de sus peores momentos e incluso llegó a temerse por su continuidad bajo la forma que había adquirido al final del conflicto civil. Este momento, especialmente fructífero para lo que se conoció por el popular nombre de radio macuto, fueron los años previos a la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial desde que comenzó a verse cómo su empuje estaba rompiendo la hegemonía alemana en los frentes europeos.



Además, el centro del ensayo ha escogido como escenario la reducida realidad de una capital de provincia fundamentalmente rural del norte de España que había formado parte de la retaguardia nacional del bando franquista casi desde el inicio de la guerra civil sufriendo, a pesar de ello, una represión expeditiva y significativa<sup>17</sup>. La elección de este marco restringido se ha hecho atendiendo a varias razones, en primer lugar se ha considerado que la realidad cotidiana de provincias encuadra con gran representatividad el contexto social de la época<sup>18</sup> hasta tal punto que la provincia se presentó a menudo como el ideal del régimen frente al cosmopolitismo más propio de las grandes ciudades<sup>19</sup>. Además, se partió de la premisa de que entre las fuentes de tipo provincial y aquellas de índole nacional se podía establecer un claro diálogo tendente a reafirmar la idea del férreo y monótono control que sobre la prensa y los medios de comunicación fue ejercido por el régimen franquista. Por último, se ha pretendido con el uso de lo que hoy se denomina Historia Local mostrar como ésta puede abrir caminos de investigación, que rebasando un localismo de mira estrecha complacido en recrear la búsqueda y construcción de identidades ficticias, permita atisbar con mayor detalle cuestiones referidas al régimen franquista relativamente poco estudiadas y que obligadamente se pierden en la más vasta mirada de índole nacional como las referidas a las mentalidades y a todo aquello relacionado con la vida cotidiana y el registro sentimental de aquellos duros años de la posguerra.

## 2. La necesidad de clasificar los rumores. Propaganda y antipropaganda

La huella que sobre la conciencia colectiva de los españoles había dejado la brutal represión franquista había sentenciado al cuerpo social dejándolo inerte y exangüe cumpliendo así su función de paralizar mediante el terror cualquier conato o intento de oposición. No obstante, la fuerza de las armas, el eco aún audible de los fusilamientos no habían logrado vencer a la población sobre las bondades y conveniencias del Nuevo Régimen político que se erigía sobre las cenizas de la aplastada democracia española haciendo buena la predicción que hiciera Miguel de Unamuno el 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de

---

<sup>17</sup> Para el desarrollo del golpe de Estado en La Rioja, su triunfo y la represión que le siguió de forma paralela a la instauración del nuevo Estado en la provincia resultan de inevitable consulta los trabajos de M.<sup>a</sup> C. Rivero Noval, «La rebelión militar de 1936 en La Rioja» en *Berceo*, n.º 127, Logroño, 1994, pp. 31-58. *La ruptura de la paz civil. Represión en La Rioja (1936-1939)*, Logroño, I.E.R., 1991 y por último *Política y sociedad en La Rioja durante el primer franquismo (1936-1945)*, I.E.R., Logroño, 2001. El proceso represivo en La Rioja también fue abordado por A. Hernández García, *La represión en La Rioja durante la guerra civil* (3 vol), Almazán/Hernández García Editor, Logroño, 1984. Para un testimonio desde la experiencia personal son de indispensable consulta la obra de P. Escobal, *Las sacas*, New York, Mensaje, 1974 y el testimonio vital aportado por el sindicalista riojano Cipriano Bañares del Río en las notas recogidas en C. Bañares del Río AÑARES DEL, *El último adiós. Vida de un sindicalista*, Logroño, U.G.T. (Rioja), 2000.

<sup>18</sup> Algo que ha sabido ver muy acertadamente para el mundo de la Cataluña rural C. Mir, «El signo de los vencidos: la represión franquista en la Cataluña rural de posguerra» en J. Casanova, *Morir, matar, sobrevivir...*, pp. 123-193.

<sup>19</sup> J. A. Ríos Carratalá, *La ciudad provinciana. Literatura y cine en torno a Calle Mayor*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pp. 8-9.

Salamanca<sup>20</sup>. Esta ausencia de convicción quedó patente en el hecho de que las opiniones cargadas de cinismo popular que se podían escuchar a pie de calle no eran precisamente las más favorables al régimen pese a la clara creencia de que desde la guerra civil las paredes tenían oídos y en cualquier lugar podía encontrarse la denuncia, el chivatazo que pudiera dar con los huesos de cualquiera en prisión<sup>21</sup>. Este descontento se mostraba muchas veces de forma espontánea en momentos en los que quien ejercía la crítica se sentía protegido, al amparo del anonimato o escudado en la masa, como sucedió en Logroño cuando durante una sesión de cine cotidiana que tuvo lugar en el cine Moderno y según Informe de Opinión Pública del 5 de noviembre de 1943 remitido al Departamento de Documentación y Auscultación por el entonces Delegado Provincial de Propaganda, José María Ruiz Ojeda:

«(...) durante la proyección de un noticiario NO-DO y al aparecer en la pantalla la imagen del Caudillo se oyeron dos silbidos. De ello dí (sic) cuenta en escrito reservado al Exmo. Gobernador Civil de la Provincia, quien me consta que tomó las medidas conducentes a evitar hechos semejantes e hizo las averiguaciones oportunas para esclarecer el caso ya sucedido»<sup>22</sup>.

Este Departamento había sido creado adscrito a la Vicesecretaría de Educación Popular e integrado concretamente en la Delegación Nacional de Prensa y su puesta en marcha estuvo motivada por el interés del nuevo Estado en conocer la realidad cotidiana mediante sondeos de opinión<sup>23</sup>. Entre las funciones de este Departamento no sólo estaba la de realizar encuestas con las que *auscultar* la opinión de los españoles, sino también la de clasificar y analizar los rumores que circulaban entre la población, no sólo con el fin de poder promover campañas propagandísticas capaces de neutralizar el descontento que de ellos se desprendiera, sino también para atisbar cuales eran los diferentes pareceres sobre los acontecimientos que se sucedían en diferentes sectores de la población incluidos aquellos que habían apoyado desde un principio a los rebeldes. Esto se puede ver de manera palmaria si se analiza con detenimiento la estructura de los informes de rumores remitidos desde las Delegaciones Provinciales al

<sup>20</sup> El episodio está narrado con todo lujo de detalles en P. Preston, «José Millán Astray. El novio de la muerte» en *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 90-92. La posición de Unamuno ante la guerra civil, la República y el franquismo es analizada en A. Reig Tapia, «Inteligencia y política: el intelectual inorgánico» en *Memoria de la guerra civil...*, pp. 273-316.

<sup>21</sup> El impacto que tuvo la espiral de la delación en pequeñas comunidades donde todo el mundo sabía de todo el mundo ha sido puesto de relieve en C. Mir, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000, pp. 285-286. La sensación de sentirse continuamente espiado había arrancado en la guerra civil con la estructuración y configuración de la llamada quinta columna de la que han aportado interesantes testimonios J. Panigua y B. Lajo (Eds.), *Sombras en la retaguardia. Testimonios sobre la quinta columna en Valencia*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2002. Para el cinismo popular como forma de descontento y conato de resistencia puede verse M. Richards, *Un tiempo de silencio...*, p. 167.

<sup>22</sup> A(rchivo) P(rovincial) de L(a) R(ioja), P(rensa) y P(ropaganda), 20/3 «Informes de Opinión Pública remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1943».

<sup>23</sup> F. Sevillano Calero, *Ecos de Papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 25-26.

Departamento de Documentación y Auscultación que están formados por diferentes apartados. En el primero de ellos se da el texto del rumor y en los siguientes se describe sumariamente la procedencia del mismo diferenciando fuentes muy diversas entre las que resultan ser las más frecuentes las que a continuación siguen: instancias oficiales, elementos militares, adscritos al Movimiento, activistas carlistas o monárquicos y, por último, si su procedencia tiene un origen popular o de *elementos rojos* e indiferentes. Los informes destacan en su parte final como habían sido acogidos los rumores distinguiendo la variedad de actitudes al respecto y señalando quienes lo habían recibido con preocupación, quienes con alegría y quienes con indiferencia. Además, el informe también señalaba los centros y lugares donde éste había circulado y un apartado en el que quedaba clasificado en una categoría como Política Interior, Política Local, asuntos referidos a la guerra. Así por ejemplo si se rumoreaba sobre unas pretendidas declaraciones de Charles De Gaulle en el que éste comentaba que el inicio de la Segunda Guerra Mundial como tal no había sido otro que la Guerra Civil Española, afirmando más tarde que era necesario acudir en ayuda de sus hermanos españoles, el informe redactado por Delegación Provincial de Prensa dejaba bien claro que a quien se refería con esto era a los *rojos de España* y que se había:

«Difundido en centros oficiales y tertulias. Su procedencia se atribuye a una radio inglesa. En todos los ambientes en general. Acogido por los elementos rojos con satisfacción. Elementos del partido lo acogen con ciertas reservas y lo condenan totalmente»<sup>24</sup>.

Tal preocupación por contrastar los rumores y crear una campaña de contrapropaganda capaz de mitigar su poder no sólo mostraba las aspiraciones totalitarias del Nuevo Estado en materia de Opinión Pública e Información, sino que también dejaba muy claro que éste había aprendido muy bien la lección otorgada por los agentes de la Alemania nazi que habían valorado el uso de rumores y consignas «boca a boca» como una parte más del *Grosse Plan* puesto en marcha por la propaganda alemana en España para reducir la influencia de la propaganda aliada y aumentar la capacidad de la propia durante la Segunda Guerra Mundial<sup>25</sup>.

De esta forma, puede decirse que el rumor no sólo fue un vehículo de descontento, sino que se convirtió en un elemento de primer orden en la guerra de propagandas que se estableció entre los combatientes en la segunda gran conflagración mundial y que tuvo un escenario privilegiado en la España falsamente neutral o *no beligerante* para emplear el término con el que fue definida la actitud española ante el conflicto por las nuevas autoridades.

Además, el rumor constituía el azogue en el que se reflejaban las preocupaciones del día a día de un nuevo Estado que pasaba por momentos de incertidumbre y perplejidad al ver que su

<sup>24</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación. Informe referido al 11 de septiembre de 1944.

<sup>25</sup> M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco...*, pp. 292, 294 y 295.

futuro dependía de los sucesivos virajes bélicos con los que se estaba desarrollando la guerra en el continente europeo. Por si esto fuera poco, las autoridades debían enfrentarse a las percepciones y sentimientos encontrados que despertaban estos acontecimientos en los diferentes sectores de la población y en cómo hacer para que éstos no se desbordaran pudiendo dar lugar a equívocos o situaciones en las que el descontento se hiciera cada vez más patente.

El rumor actuaba como un transmisor cotidiano de estos estados de ánimo y en muchos casos se alimentaba de noticias difundidas por otros medios de comunicación como las emisoras de radio extranjeras cuyas escuchas estaban prohibidas. Ejemplos típicos son los de Radio Londres, escuchada con asiduidad por los partidarios de la restauración monárquica<sup>26</sup>, o de Radio Pirenaica, seguida con verdadera pasión por quienes esperaban el regreso de la República o de la revolución soñada tras el triunfo aliado. No resultaba extraño que, al igual que en la Alemania de Hitler, la escucha de emisoras extranjeras no autorizadas pudiese ser motivo de delación o de una fuerte sanción a pesar de pertenecer a la derecha monárquica que en un principio apoyó sin ningún reparo la rebelión de los militares franquistas<sup>27</sup>, como sucedió en Logroño donde el Delegado Provincial de Propaganda, José María Ruiz Ojeda, insistía a la Delegación Nacional sobre un asunto que le causaba cierta preocupación pues:

«Con fecha 13 de Mayo (sic), registro salida propaganda 114, se pidieron instrucciones a esa Nacional, sobre la posibilidad de que se nos autorice a prohibir la escucha en los aparatos receptores de radio del Círculo Logroñés, de todas las emisiones extranjeras y sí sólo de Radio Nacional de España y de la emisora local, basándonos en que en el referido Círculo se escucha sistemáticamente Radio Londres y se comenta, naciendo de estos comentarios, la mayor parte de los comentarios absurdos y contrarios al régimen que circulan por la capital. Hasta el día de hoy no se ha recibido contestación a nuestra demanda, que reproducimos por su interés y rogamos nos des (sic) contestación a la mayor urgencia posible»<sup>28</sup>.

Como puede desprenderse fácilmente del informe anterior no preocupaba tanto lo que se pudiera escuchar en una radio extranjera como los *comentarios* a los que pudiera dar pábulo lo que en ésta se afirmaba, unos rumores que poco a poco iban enriqueciéndose con detalles y matices preñados de la realidad, los deseos y las ansias de quienes los difundían. Así nacían los

<sup>26</sup> Así me lo hizo constar recientemente en una entrevista personal una de tantas mujeres que se vio obligada a abandonar a su familia, incapaz de mantenerla tras la guerra, para dedicarse a servir en una familia monárquica del sur de España que sintonizaba día tras día las emisiones de la radio inglesa en las que a menudo se especulaba con la vuelta de la monarquía en España. Entrevista personal con Juana Santolaya realizada el 27 de noviembre de 2002.

<sup>27</sup> Para la prohibición de la escucha de emisoras extranjeras en la Alemania de Hitler y las denuncias que éstas ocasionaban puede verse R. Gellately, *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso...*, pp. 252-259. Para la beligerancia de las autoridades españolas contra las emisiones antifascistas de los aliados puede verse A. Balsearre, *Historia de la radio en España...*, p. 28. Para las denuncias en las pequeñas comunidades rurales de la Cataluña franquista puede verse C. Mir, *Vivir es sobrevivir...*, p. 278.

<sup>28</sup> A.H.P.L.R., PP., 20/5 Informes mensuales de actividades remitidos por la Delegación Provincial de Educación Popular, «Informe mensual de Propaganda del 1 de junio de 1943 referido a mayo».

populares *bulos* a los que se responsabilizaba de los peores males, una de las peores amenazas para el Nuevo Estado que se vio impelido a controlarlos y reprimirlos mediante una firme campaña contra el bulo de obligado cumplimiento en todas las provincias<sup>29</sup>. La consigna enviada a los periódicos de la capital española con respecto al bulo recoge en esencia el discurso al que debieron atenerse los restantes diarios provinciales en el que debía destacarse que éstos no eran un fenómeno exclusivamente español, sino de claro carácter universal haciendo especial hincapié en lo que se denominaba «psicología del bulo» destacando como:

«En los bulos que hoy se propagan, que nadie sabe de donde proceden- es decir, si se sabemos perdamos nunca de vista que surgen siempre de ciertas oscuras fuentes, de ciertos «laboratorios del bulo». De ahí, apestante (sic) y peligrosa sale a la calle la infección del bulo.

Así, ya fuera, pronto se extiende entre la gente empeñada, por cálculo o por estupidez en sembrar dificultades. El rumor –agujón de la intranquilidad– se desliza a través de despachos, grupos, confidencias; corre como llevado por el aire. La recogen al instante gente siempre al husmeo de novedades, tipos de «olfato perruno» gentes que encuentran con su propagación y su recreo una cierta satisfacción morbosa (...).

Desde el chismorroo porteril, lleno de aspavientos para acentuar el misterio y la enorme importancia de una fábula fraguada en una mente inculta, el bulo desbordante de rencor, creado y propagado con espíritu de venganza personal, hay toda una gama que va desde el cretinismo y la estulticie (sic) generales a la maldad humana.

Se puede considerar dos clases específicas de bulos: a) el bulo fantástico, de profecías y milagros que ponen en circulación las imaginaciones vulgares. b) el bulo que se inutiliza asimismo (sic) por su falta de corporeidad y c) el bulo efectivo, fundamento siempre desde un vislumbre de verosimilitud»<sup>30</sup>.

Además, el texto no dejaba de remarcar de forma diáfana que lo que se denominaba *floración de bulos* no era debido a otra cosa que:

« (...) a un plan comunista y de sus aliados. Es una táctica terrorista. En lugar de bombas y atentados se aterroriza y se paraliza la reacción psicológica y se espanta a los débiles. Muestra de ello, de que todo obedece a consigna de origen comunista, respondiendo a directrices de la Komitern, es el manifiesto recientemente publicado en primera plana del número tres de *El Español* »<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> El periódico *Nueva Rioja* también siguió las consignas referidas al bulo en diciembre de 1942, como puede constatarse en un documento suscrito el 21 de ese mismo mes por el Delegado Provincial en el que se afirmaba que dichas instrucciones han sido cumplidas en A.H.P.L.R., PP., 19/12 Informes semanales y mensuales de actividades propagandísticas de la Delegación Provincial de Educación Popular, 1942.

<sup>30</sup> «A todos los periódicos de Madrid. Campaña contra el bulo. Consigna del 5 de diciembre de 1942» A(rchivo) G(eneral) de la A(dministración), Sección de Cultura, Caja 77. «Consignas de Prensa».

<sup>31</sup> «A todos los periódicos de Madrid. Campaña contra el bulo. Consigna del 5 de diciembre de 1942» , A.G.A., Sección de Cultura, Caja 77. «Consignas de Prensa».

La preocupación de las autoridades era de esperar ya que éstas no desconocían su eficacia como arma de propaganda, resultando algunos de estos bulos tan eficaces que pasaron a constituirse en fundamentos estructurales del discurso franquista como el que insistía en mostrar que todos los males que los ciudadanos padecían habían sido ocasionados por el gobierno republicano y no por la destrucción y el retraso que supusieron para el desarrollo español la Guerra Civil y su posterior corolario dictatorial. De hecho, las acusaciones al régimen republicano, presentado como sembrador del caos y responsable de la situación de penuria en el que el país se hallaba en la posguerra fueron a menudo argumentos esgrimidos para legitimar el alzamiento franquista y la posterior instauración de su poder. En más de una ocasión esta argumentación fue utilizada como consigna de prensa, como puede verse en la dirigida el 3 de noviembre de 1943 por la Dirección General de Prensa a la Jefatura Provincial de Pontevedra a fin de que fuera transmitida con urgencia al diario *El Faro* de Vigo. En el texto, tras alabar la política de abastecimientos del Gobierno y su decisión de castigar a los infractores se instaba a los ciudadanos a denunciar cualquier irregularidad y a sumarse con abnegación en la tarea fijada por el Gobierno de aumentar la producción con el fin de superar con buen pie lo que se describía como:

«(...) otro enorme crimen que los rojos cometieron al dejarnos este legado de empobrecimiento, esta herencia de hambre. Los rojos destruyeron el material ferroviario, aniquilaron los medios de tracción por carretera, dejaron incultas y baldías zonas extensas de territorio, talaron nuestra riqueza forestal, inutilizaron las obras de regadío, canales y acequias, redujeron de manera considerable la cabaña española. Al lado de aquellos crímenes, es ésta una de las mayores y más imperdonables culpas de aquellos bárbaros»<sup>32</sup>.

El documento recordaba también que quienes habían ocasionado tal destrucción eran quienes continuaban oponiéndose a las medidas dictadas por el nuevo Estado justificando así la represión ejercida por éste a quienes se negaban a colaborar con él,

«(...) los mismos autores de esta bárbara destrucción, por los que fueron rojos, formaron frente a nosotros con gusto en las filas rojas, se acogieron luego a la generosidad de Franco y por ella llegaron a estar donde —en principios de rigurosa justicia— no deberían estar; y ahora son los que más gritan, los que más protestan, los que menos hacen por facilitar la solución del actual estado de cosas, los que en rigor tratan todavía de empeorar la situación por todos los medios. Son los que no esperan ni aguantan, los que no tienen paciencia como la tuvimos los que ya antes y por culpa suya sufrimos a causa de ellos. Son hoy, como antes nuestros enemigos: los rojos»<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> «Consigna de la Dirección General de Prensa a la Jefatura de Pontevedra del 3 de noviembre de 1939», A.G.A., Sección Cultura, Caja 75.

<sup>33</sup> «Consigna de la Dirección General de Prensa a la Jefatura de Pontevedra del 3 de noviembre de 1939», A.G.A., Sección Cultura, Caja 75.

Consignas como la dirigida a este diario llegaron a los periódicos de todas las provincias españolas mostrando la voluntad revanchista del discurso propagandista del nuevo Estado y su premeditado objetivo de prolongar la guerra contra los vencidos utilizándolos como chivo expiatorio ante el problema de la penuria y la escasez de abastecimientos y responsabilizándolos de la destrucción causada por la Guerra Civil. Esta finalidad quedaba plasmada también en el constante deseo del régimen de silenciar y relegar al olvido la represión indiscriminada que se ejercía sobre la población insertando en los periódicos consignas como las que se dirigían por télex desde la Jefatura Nacional para todas las Jefaturas Provinciales y en el que se afirmaba:

«Reiterando órdenes anteriores precisa periódicos abstenerse publicar Consejos de Guerra y Ejecuciones no facilitados por este Servicio Nacional de Prensa Stop Enemigos España aprovechan imprudencia prensa para tejer falsa infundada leyenda terror sobre nuestra Patria Stop Por dicha razón necesario todos observen estrictamente (sic) consignas cursadas Stop Saludos»<sup>34</sup>.

La disposición secretista del régimen sumada a la idea de estar sometidos al silencio que imponía la siempre presente amenaza de la delación no pudieron, sin embargo, refrenar el rumor ni su conversión en un bulo tan generalizado y comúnmente aceptado como verosímil por la población que era necesario disponer la maquinaria propagandística del régimen para silenciarlo. La difusión de noticias sacadas de radios extranjeras, las tensiones y desacuerdos con las autoridades locales, los comentarios sobre racionamiento y abastecimientos o la pura maledicencia de la inventiva de un pueblo descontento fueron algunas de las temáticas con las que se construyeron estos retazos de la realidad social y política de una España desgarrada reflejada en una pequeña capital de provincias al norte de su territorio. La labor del *clasificador de rumores* estaba así justificada por un régimen que en aquellos momentos tenía ambiciones totalitarias y un poco discreto entusiasmo por las naciones del Eje y los valores que ellas representaban.

### 3. Abastecimientos, guerra y descontento. Los informes de rumores en la ciudad de Logroño, 1943-1944

«¿Os habéis fijado que con la distancia cualquier palabra se desencarna y confunde con los más diversos rumores?» (G. Bufalino)<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> A.H.P.L.R., PP., 5/1 «Expediente de control de las publicaciones. Subcarpeta «Consignas».

<sup>35</sup> G. Bufalino, *Argos el ciego*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 21.

Como ha podido verse anteriormente, uno de los temas que más preocuparon a los españoles durante los primeros años de la dictadura fue la propia supervivencia en el marco de una extrema escasez. En esto la capital riojana no había de ser una excepción, como tampoco habría de serlo el que fueran precisamente los funcionarios de la Fiscalía de Tasas<sup>36</sup> quienes se convirtieran con prontitud en el blanco de los chismosos, que además no dudaban de acusar a las nuevas autoridades de corrupción, como en el recogido en Logroño el 5 de julio de 1944 que despertaba la condena entre quienes se difundía afirmado que:

«Se dice que un funcionario del Servicio Nacional del Trigo, que fué (sic) expulsado del mismo por fraudes cometidos, ha sido recomendado para facilitar su ingreso en la Tabacalera de Logroño, en la cual ha comenzado a prestar servicio. Poco difundido lo hace entre "elementos rojos"»<sup>37</sup>.

Para muchos ciudadanos la supervivencia diaria dependía en gran medida del mercado negro y la legislación sobre el racionamiento y las tasas ocultaba la realidad de que las sanciones recaían siempre sobre los más débiles, mientras que los grandes estraperlistas hacían verdaderas fortunas a la sombra del nuevo Estado, que hacía de la corrupción uno de sus rasgos estructurales<sup>38</sup>. Lo cierto es que los recelos contra la política del racionamiento fueron especialmente enconados en algunos sectores sociales como el de los agricultores, como destacaba el entonces Delegado Provincial de Propaganda, Félix Ayala, en el Informe de Opinión Pública del 28 de mayo de 1943 que llevaba el nombre clave de «Ulises», subrayando como a pesar de haber recogido tan sólo las opiniones en la capital, considerada representativa del resto de la provincia atendiendo a la unanimidad de los comentarios de los interrogados que se habían elegido entre los sectores que el informe define como:

«(...) los verdaderamente ricos entre los labradores, a los simplemente acomodados y a los jornaleros del campo.

Las dos primeras clases estiman unánimemente que la medida es abusiva ya que se les despoja hasta de la libertad de disponer del fruto de sus tierras y sus trabajos. Algunos más airados, o más envenenados por una política desafecta al régimen estiman que esta disposición que

<sup>36</sup> La Fiscalía de Tasas será creada con la pretensión de frenar el acaparamiento y su consecuente especulación con los precios. La preocupación del régimen por el control de precios y ase había puesto de manifiesto en la Ley del 26 de octubre de 1939 que puede verse en el *BOE*, n.º 307, 3 de noviembre de 1939. Jefatura del Estado: Ley del 26 de octubre de 1939.

<sup>37</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>38</sup> Para la corrupción como elemento estructural del franquismo puede verse C. Barciela, «Franquismo y corrupción económica» en *Historia Social*, n.º 30, Valencia, 1998, pp. 83-97. Un trabajo del mismo autor que ahonda en las repercusiones sobre la vida española del momento de la política económica del régimen puede verse en «La España del estraperlo» dentro de la obra colectiva coordinada por J. L. García Delgado, (Coord.), *El primer franquismo: España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 105-122.



comentamos no es más que un paso hacia la incautación total de cosechas que tanto combatimos antes del Movimiento en cuanto era llevado en práctica por la U.R.S.S. y que ahora nosotros mismos pretendemos implantar en nuestra Nación.

Los de la última clase señalada, o sea los jornaleros labradores, y en general el público estiman que esta medida será de resultados eficaces en la labor antiestraperlista que el Gobierno sigue con constancia y cada día con mejores resultados y lamentando no se llegue a exigir la entrega total de las cosechas con el objeto de que los racionamientos sean más abundantes y se evita así mismo que los propietarios y cosecheros se enriquezcan en el mercado negro a costa de los ciudadanos que no poseen la menor parcela de terreno»<sup>39</sup>.

Este rumor resulta especialmente significativo pues muestra de forma fehaciente lo que iba a ser la tónica general en la evolución del régimen que mientras abandonaba y daba la espalda a sectores utilizados como carne de cañón y definitivos en el esfuerzo bélico como el mediano campesinado propietario, intoxicaba a los más humildes con su campaña propagandística que resultaba un elemento eficaz a la hora de enfrentar unos sectores sociales a otros al presentar a los cosecheros y propietarios como responsables de la especulación y la escasez. Mientras tanto, el franquismo gobernó para los grandes terratenientes, empresarios y financieros que contribuyeron de forma palmaria a la perpetuación de un poder que les garantizaba la inmunidad en unos negocios que les reportaban pingües beneficios a costa de los recursos naturales y humanos de la nación<sup>40</sup>.

A pesar de que en el texto citado anteriormente los más humildes parecían albergar ciertas esperanzas de mejora con la política de abastecimientos llevada a cabo por las nuevas autoridades, muy pronto se constató que ésta no iba a acrecentar sus condiciones de vida y el descontento se extendió cobrando nuevos bríos, como se demuestra en el informe de Opinión Pública redactado apenas un año después del que se muestra más arriba y en el que se informa como:

«Continúan siendo insuficientes para las necesidades del vecindario, los artículos racionados y tienen un precio elevadísimo los de libre contratación y circulación. Así, las alubias a pesar del precio de tasa, continúan cotizándose de 7 ptas. en adelante el kilogramo y es general el comentario de que mientras no se intervenga su circulación, no se podrá obtener más baratas. La falta absoluta de suministro de azúcar a cafés, industrias y la escasez y mala calidad de la suministrada a la población, dá (sic) lugar a las críticas más duras contra las Autoridades y es rumor general que este artículo por culpa de las actuales disposiciones, no se puede conseguir más bajo de 22 ptas. el kilo. Igualmente, el precio de las carnes es exorbitante y este artículo está fuera de las disponibilidades económicas de la mayoría de la población, que manifiestan su deseo de que

<sup>39</sup> A.H.P.L.R. PP., 20/3 Informes de Opinión Pública remitidos al departamento de Documentación y Auscultación, 1943. «Informe de Opinión Pública correspondiente al día 28 de mayo de 1943».

<sup>40</sup> Para el abandono progresivo al que el franquismo condenó a los pequeños y medianos campesinos propietarios del norte de España que tan fundamentales resultaron como carne de cañón a favor de los grandes terratenientes, industriales y financieros puede verse M. Richards, *Un tiempo de silencio...*, pp. 141-144.

se ponga un precio de tasa a rajatabla, aunque ello lleve consigo el racionamiento de ella. Los precios de ese artículo oscilan desde 25 ptas. el kilogramo de cordero hasta 11 ptas. de ínfima calidad y de partes poco apreciables de las reses.

Todo lo anterior unido a lo poco surtida que está esta provincia de pescado, y que la mayor parte que llega se vende de estraperlo, da lugar a un malestar de las gentes que hacen blanco de su descontento al Régimen y a las Autoridades»<sup>41</sup>.

Una población condenada a emplear todas sus energías en procurarse el sustento diario era una población sometida en la que el estómago insatisfecho obligaba a idear mil y una estrategias para conseguir alimentos y en la que la comida pasaba a constituirse en el núcleo central de los deseos, fantasías e imaginario de la ciudadanía en pleno. Desde las salas oscuras de los cinematógrafos, donde los niños españoles le reían el hambre a un Charlot capaz incluso de devorar sus agujereadas botas en *La quimera del oro*, hasta los chistes de los payasos y los rumores, el registro sentimental de los españoles de a pie de la época está sembrado de trenes cargados de legumbres a bajo precio, de mercancías succulentas destinadas a saciar las ansias famélicas de familias que, en muchas ocasiones, debían enviar a parte de sus hijos a trabajar fuera por no poder mantenerlos<sup>42</sup>. Todas estas esperanzas en una ansiada normalización del mercado alimenticio también circularon de boca en boca protagonizando numerosos rumores como el que afirmaba el 10 de noviembre de 1944 que se iba a liberar el precio de las alubias acogido con cierta indiferencia, pues a pesar de las limitaciones impuestas por el precio de tasa se continuaba vendiendo este producto por el mismo valor que antes<sup>43</sup> o el que en fechas no lejanas, concretamente el 20 de octubre de 1944, había sostenido que se acercaban a la provincia veinticinco vagones cargados de legumbres y también aquél que era acogido con entusiasmo general que afirmaba que los días de la odiada Fiscalía de Tasas estaban cercanos difundido el 13 de diciembre de 1944<sup>44</sup>. Murmullos y cuchicheos que no sólo estuvieron protagonizados por los alimentos, sino también por otros productos básicos como la gasolina y que en muchos casos también fueron instrumentalizados por sectores del régimen para difundir una idea favorable a Alemania, como el recogido el 13 de marzo de 1944 en el que se afirmaba:

<sup>41</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/1 Informes de Opinión Pública, 1944, Subcarpeta «Partes» . «Informe de Opinión Pública del 5 de noviembre de 1944».

<sup>42</sup> Para el aprecio de Chaplín por los niños españoles como el eterno hambriento puede verse F. AYALA, *El escritor y el cine*, Madrid, Aguilar, 1988, pp. 46-47. El protagonismo del hambre en el registro sentimental español incluidos los gags de los payasos puede verse en M. Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, p. 56. Otra prueba de esto puede ser la presencia en publicaciones infantiles de personajes como Carpanta aparecido por primera vez en *Pulgarcito* en 1947 y cuya naturaleza es la del eterno famélico cuyas peripecias siempre estuvieron orientadas al mismo fin: «mover el bigote». Información sobre este personaje en A. Altarriba, *La España del Tebeo. La historieta española de 1940 a 2000*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 100-106 y también en S. Vázquez de Parga, *Los cómics del franquismo*, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 188-189.

<sup>43</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>44</sup> *Ibid.*

«Se dice que Alemania ha ofrecido a España toda la gasolina precisa para sus necesidades nacionales. Procedente de elementos nacionales circula en un ambiente muy reducido en los cafés. Al ser muy reducido y extendido entre los elementos simpatizantes de Alemania la acogida ha sido muy favorable»<sup>45</sup>.

Todo ello sirve para introducir el segundo aspecto que va a abordarse en la siguiente parte de este ensayo y que muestra como el rumor constituyó un excelente vehículo para atisbar la confusión con la que se siguieron en las ciudades españolas los acontecimientos que condujeron al final de la Segunda Guerra Mundial y cómo también se erigieron en un elemento de primer orden en la guerra propagandística desatada entre quienes deseaban el triunfo aliado y los que esperaban la reacción del Eje.

#### 4. Esperanzas, miedos, frustraciones. La Segunda Guerra Mundial en los rumores de una capital de provincias

A partir de 1943 y sobre todo con el derrumbe del frente del Este que había comenzado con la batalla de Stalingrado la contienda que había inflamado el mundo comenzó a tomar un giro decisivo a favor de los aliados. Los ciudadanos de toda España siguieron estos acontecimientos con atención y para muchos este comienzo del fin del conflicto internacional simbolizó el nacimiento de la esperanza en el retorno de la democracia a España e incluso de la revolución con la que se había soñado a mediados de los años treinta. Esta ilusión quedó gráficamente plasmada en la cantidad de murmuraciones que tuvieron como objeto principal la concentración de maquis en la frontera española con Francia de los que se esperaba una invasión con fe renovada de unos y con temor de otros, como puede apreciarse en uno de los rumores recogidos en la capital riojana el 29 de diciembre de 1944<sup>46</sup>. Entre quienes acogían estas muestras de vitalidad de la guerrilla española con expectación, era también frecuente la idea de que éstos contarían sin duda alguna con la ayuda de los aliados con quienes habían combatido al fascismo codo con codo. Esta percepción llegó a estar tan extendida que llegó a difundirse el rumor de que los aliados habían preparado una estrategia de guerra que incluía la invasión de la península, como lo muestra el siguiente texto recogido el 11 de abril de 1944 en el que se podía leer como:

«Se dice que esta noche pasada ha sido efectuado un desembarco aliado en la costa Norte de España sin precisarse lugar exacto, habiéndose concentrado en el punto de desembarco gran cantidad de tropas españolas. De procedencia ignorada se difunde mucho por toda la capital y es

<sup>45</sup> *Ibid.* Otros rumores, como el recogido el 24 de septiembre de 1943 insistían en la incapacidad de alemanes e italianos para ganar la guerra culpando de ello a la falta de gasolina.

<sup>46</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>48</sup> *Ibid.*

acogido con gran optimismo por los elementos rojos y con expectación (sic) y gran escepticismo por los afectos al Movimiento»<sup>47</sup>.

Claro está que las autoridades se apresuraron a desmentir tal posibilidad al día siguiente de su difusión, lo cual no sólo sirvió para que los elementos del Movimiento respiraran satisfechos, sino como una excelente muestra de cómo existía la conciencia de que había rumores que era mejor contrarrestar a pesar de que, como se había visto anteriormente con ocasión de la caída de Benito Mussolini, el General Superlativo<sup>48</sup> había mostrado su total seguridad de que lo que sucedía en el exterior no le afectaba, como puede apreciarse en el siguiente rumor recogido el 13 de agosto de 1943 y en el que se narra como:

«Se han dado detalles de ciertos sucesos que tuvieron lugar en Madrid en los días de la caída de Mussolini: Se ha dicho que en Sindicatos y otros organismos del Partido hubo verdadero pánico y que algún procurador en Cortes y Consejeros Nacionales se dirigieron al Caudillo para interrogarle sobre cual sería el inmediato porvenir político. Añaden que el Caudillo amable y sonriente les contestó: «En el exterior podrá suceder lo que quiera, pero aquí ni pasa, ni pasará nada, y yo me marchó de veraneo»»<sup>49</sup>.

A pesar de la fría seguridad atribuida al Generalísimo, los temores a una reacción de los derrotados impulsada por las victorias aliadas estuvieron bien presentes hasta el final de la Segunda Guerra Mundial e incluso dieron lugar a fabulaciones que ya abandonaban el campo de la pura especulación para pasar más bien al de lo fantástico, como aquella en la que se afirmaba que:

«Se dicen que circulan unas hojas anunciando la constitución de un Gobierno izquierdista; se añade también que en Madrid se publican Mundo Obrero y El socialista»<sup>50</sup>.

Se señalaba que este rumor se había acogido de diferente manera según la ideología de quien lo escuchara y aunque pronto se constató que lo que se afirmaba era poco menos que imposible en diciembre de 1944 todavía se siguió hablando entre la clase media y baja de la ciudad de una nueva invasión que estarían montando los rojos<sup>51</sup>. Lo cierto es que la resistencia guerrillera no fue la única preocupación que tuvieron las autoridades durante este período de confusión, ya que las murmuraciones también afectaron a las diferentes facciones que habían constituido la coalición reaccionaria sustentadora del esfuerzo bélico de los franquistas y su asentamiento en el poder.

<sup>48</sup> Tomo este calificativo del trabajo de F. Tomás y Valiente, «Las faltas del general superlativo» en *Historia Contemporánea*, n.º 9, 1993, Bilbao, pp. 19-23.

<sup>49</sup> A.H.P.L.R., PP., 20/8 «Informes de rumores recogidos entre la población remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1943».

<sup>50</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>51</sup> *Ibid.*

De esta forma los años que precedieron a la derrota del Eje fueron tiempos en los que la constante apelación a la reinstauración monárquica protagonizó todo tipo de rumores que no tardaban en difundirse entre la población. Según los textos recogidos por los informes estos esfuerzos por la vuelta de la monarquía solían ir avalados por políticos protagonistas en la época de la república como Gil Robles o incluso Indalecio Prieto que hubieran estado dispuestos a preparar el terreno para que el trono fuera ocupado por Don Juan<sup>52</sup>. Este tipo de rumores solían tener su procedencia, como bien se señala en los informes en círculos carlistas, de ahí que no resulte extraño que junto al protagonismo de Don Juan que era el favorito de los monárquicos anglófilos apareciese muy a menudo Carlos VII, como en el recogido el 22 de marzo de 1944 en el que se subrayaba que:

«Se dice que es muy próxima una restauración monárquica en la persona del pretendiente tradicionalista Carlos VII, que dicha restauración ha sido aceptada por el Caudillo a quien la tendencia anglófila de D. Juan de Borbon (sic) ha hecho que acepte como más conveniente el partido de D. Carlos de tendencia germanófila y excombatiente de nuestra pasada guerra»<sup>53</sup>.

La ficha señalaba que el citado rumor procedía de tradicionalistas de Alava y que se había difundido entre *elementos del Partido* en centros oficiales y del Movimiento, indicando como había sido acogido con expectación y con gran escepticismo por parte de los falangistas que probablemente se mostrarían recelosos ante el triunfo de un candidato tradicionalista que por aquél entonces pudiera frenar sus pretensiones de revolución e imperio. Posiblemente, para subsanar y tranquilizar a los más acérrimos de estos elementos se difundía días después otro rumor en el que se afirmaba como Carlos VII estaría dispuesto a abrazar la *fe falangista* para acceder al trono. Los entusiastas carlistas fracasaron en su intento de contagiar su fogoso apoyo a Carlos VII entre los falangistas que acogieron el rumor con una fría indolencia rayana en la más completa indiferencia<sup>54</sup>.

Lo cierto es que lo que se creía con total seguridad era que el final de la guerra estaba próximo y que con él también se habrían de producir cambios en el Gobierno y el Estado español. Si para los republicanos españoles el final de la contienda supuso la gran decepción de verse abandonados por las potencias aliadas en su deseo de instaurar la democracia español-

<sup>52</sup> El protagonismo de Gil Robles cerca de Don Juan en Lausana y preparando el terreno para su vuelta en uno de los rumores recogidos el 22 de agosto de 1943 en A.H.P.L.R., PP., 20/8 «Informes de rumores recogidos entre la población remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1943». Para la presencia en estas negociaciones de Indalecio Prieto puede verse el recogido el 15 de diciembre de 1944 en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>53</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>54</sup> Este rumor fue recogido el 24 de marzo de 1944 y puede encontrarse en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

la, para los monárquicos implicó el brusco despertar de la ingenua creencia de que Franco había ocupado el poder de forma interina. Para los monárquicos, que se habían sumado sin ningún reparo a la sublevación que aplastó la democracia española sólo quedaron dos salidas: o el exilio o la acomodación a la sombra del dictador<sup>55</sup>. Esta absurda creencia de los monárquicos en Franco como inquilino temporal en el poder aún se podía observar a finales de 1944, cuando seguían circulando rumores según los cuales éste había afirmado en declaraciones hechas a:

« (...) la United Press en Madrid afirma que la restauración de la monarquía se producirá en España cuando acabe la guerra. Difundida entre elementos del movimiento y de la clase burguesa procede de las radios americanas y circula en centros oficiales y en el Círculo Logroñés»<sup>56</sup>

En cuanto a su acogida se subrayó como *las citadas declaraciones tienen desorientada a la opinión y se comenta desfavorablemente no hayan sido dadas por la prensa y la radio española*<sup>57</sup>. La conclusión con que se cerraba el comentario representaba sin duda alguna el espíritu que iba a definir los dos años previos al final de la Segunda Guerra Mundial caracterizados por la confusión entre propaganda e información. Una percepción que puede rastrearse perfectamente a través de los rumores recogidos entre la población.

Así, no era extraño que ante la evidencia del final de la guerra se diera pábulo a todo de tipo de conciliábulos en los que se imaginaban y difundían las alianzas secretas más peregrinas entre naciones implicadas en el conflicto que estarían destinadas a negociar un tratado de paz por separado. De entre los numerosos ejemplos podrían destacarse aquellos informes que hacían mención a una posible alianza entre Alemania y Rusia y, sobre todo, las que señalaban el posible acuerdo entre Inglaterra y Alemania al que supuestamente se hubiese opuesto Anthony Edem<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Un buen testimonio sobre la decepción de los republicanos con el final de la Segunda Guerra Mundial es el aportado en VV.AA., *Exilio*, catálogo editado por la Fundación Pablo Iglesias con ocasión de la exposición sobre el exilio español que tuvo lugar en Madrid entre el 17 de septiembre y el 28 de octubre del 2002. El libro se acompañó además de la edición de un documental en el que los propios republicanos exilados aportan importantes testimonios sobre el terrible golpe que supuso para la España democrática el abandono por parte de los aliados. Para la participación de los monárquicos a favor de la causa franquista existen importantes aportaciones. Baste citar aquí por ejemplo la obra de P. Preston, *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismo y golpismo*, Madrid, Sistema, 1986, pp. 79-109. La disposición del propio Don Juan a sumarse a la causa de los sublevados en cartas que éste dirigió al propio Franco en J. Palacios, *La España totalitaria. Las raíces del franquismo 1934-1946*, Barcelona, Planeta, 1999, pp.84-88.

<sup>56</sup> Difundido el 6 de noviembre de 1944 puede encontrarse en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> El caso de Rusia y Alemania en el informe del 28 de agosto de 1944, el de Alemania e Inglaterra con la oposición de Edem el 5 de abril del mismo año. Más rumores sobre este pacto secreto se recogen el 20 de septiembre

Estos momentos de incertidumbre también quedaron perfectamente retratados en quienes apenas podían creer que Alemania hubiese sido derrotada y esperaban una reacción temible de los ejércitos nazis que llegaría impulsada por una misteriosa y desconocida arma producida por la pericia técnica germana que inclinaría finalmente la balanza de la guerra a su favor<sup>59</sup>. Así, por ejemplo, uno de estos rumores procedente de la propia embajada alemana, que difundió propaganda ininterrumpidamente durante toda la guerra a todos los Gobernadores Civiles de provincias a través de los llamados *Boletines de Información* para uso exclusivo de autoridades<sup>60</sup>, aseguraba que:

«Se dice que por el ejército alemán, se han realizado pruebas en la frontera ruso-polaca, de un arma secreta, cuyo poder de destrucción se calcula en unos quince kilómetros. Que la realidad ha excedido a los cálculos, llegando su radio de acción hasta los veinticinco»<sup>61</sup>.

Pero, como casi todo en el momento, a pesar de la reiterada insistencia en el poderío nazi, el desconcierto campaba en un momento especialmente dramático también para la lucha que se estaba desarrollando en el campo de la propaganda y la Opinión Pública porque a las noticias esperanzadas en una última reacción de contraataque alemán<sup>62</sup>, se les sumaban otras que especulaban con la posibilidad de la muerte de Hitler<sup>63</sup>, con su posible exilio como refugiado en España<sup>64</sup> o incluso con la entrada de lleno de nuestro país en el conflicto como podía destacarse en la redacción del siguiente Informe de rumores:

---

de 1944 con la anécdota de presentar a Franz Von Papen en el Hotel Ritz de Madrid y el 22 de diciembre de 1944. Todos estos rumores pueden encontrarse en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>59</sup> Esta creencia fue muy común en aquél momento entre quienes simpatizaban con la maquinaria de guerra del Tercer Reich. Prueba de ello es que el propio Franco llegó a estar convencido de la existencia de este arma como puede verse en P. Preston, *Franco. Caudillo de España...*, pp. 610-611 y en G. Ashford Hodges, *Franco. Retrato psicológico de un dictador*, Madrid, Taurus, 2001, p. 266. Lo cierto es que este fue uno de los temas estrellas de la época aunque como la evolución histórica acabaría demostrando este arma definitiva acabaría antes en manos de los aliados que en las de las potencias del Eje.

<sup>60</sup> Uno de sus boletines correspondiente al 1 de junio de 1944 en el que entre otras informaciones propagandísticas destinadas a desprestigiar a los aliados destacaba la de la formación y preparación de fuerzas especiales dedicadas exclusivamente al asesinato por ingleses y estadounidenses que más tarde serían incapaces de adaptarse a la vida civil, originando graves problemas en la hipotética futura paz puede verse en la crónica «Se les instruye para asesinos» en *Boletín de Información de la Embajada alemana de Madrid*, Suplemento 682 del 1 de junio de 1944 en A.H.P.L.R., Sección «Suelos», Caja n.º 1, Doc. n.º 25.

<sup>61</sup> Recogido el 10 de enero de 1944 en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>62</sup> Como ejemplos relacionados además con la estratégica arma definitiva alemana pueden servir las recogidas el 7 de julio de 1944, y el 28 de agosto del mismo año.

<sup>63</sup> Para la muerte de Hitler citando como fuente posible del rumor las radios aliadas puede verse el informe del 22 de noviembre de 1944 y el 5 de diciembre del mismo año en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>64</sup> Esta posibilidad en el Informe recogido el 7 de septiembre de 1944 que afirma también la amplia difusión de este rumor cuya procedencia se atribuía textualmente a: «(...) Una radio que no señalan» en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

«Se dice que en la frontera francesa de la parte de Irún, han concentrado los alemanes con destino a España no menos de 800.000 toneladas de material de guerra y que parte de este material ha entrado en España. Muy difundido en toda la sociedad su procedencia es desconocida. Acogida. Con temor por ver en ello un signo de la entrada de España en la guerra»<sup>65</sup>.

Entre esta constante incertidumbre, lo único que ya podía quedar claro es que la posibilidad de la reacción alemana se alejaba cada vez más y de que convenía incidir en la *neutralidad* española, aunque a la altura de 1944 determinadas iniciativas pregonadas en otro tiempo a los cuatro vientos como la de la División Azul regresaban por medio de los rumores convertidas en un agrio recuerdo de lo que fueron las incondicionales muestras de admiración a sus antiguos aliados del Eje<sup>66</sup>. El giro bélico se hacía tan ineludible y contundente que se llegó a especular con la posibilidad de que Stalin hubiese reclamado a los Generales Muñoz Grandes y Esteban Infante para ser juzgados por tribunales rusos al igual que reclamaba a España el regreso de los voluntarios para que tomaran parte en las tareas de reconstrucción<sup>67</sup>. No obstante, entre la ciudadanía los rumores de disolución de la División Azul que habían comenzado el año anterior no fueron acogidos con preocupación sino más bien con cierta satisfacción y alivio, como puede verse en el rumor recogido en Logroño el 25 de octubre de 1943 en el que se indicaba la satisfacción con la que se había acogido la retirada de estos efectivos pues así «desaparecerá el Cuartel General de la División»<sup>68</sup>. El informe también indicaba como esta retirada era interpretada por los *rojos* como un triunfo de la política aliada a cuyas presiones el nuevo Estado franquista se veía obligado a plegarse cada vez más.

<sup>65</sup> Recogido el 4 de febrero de 1944. El mismo día se registraba un informe que reconocía la grave situación internacional superada por: «gestiones personales del Generalísimo que ha logrado hacer respetar e imponer la postura de neutralidad de España». Ambos pueden encontrarse en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>66</sup> El tratamiento informativo de las acciones de guerra y la vida de los voluntarios españoles en Rusia había supuesto más de un quebradero de cabeza para las autoridades ya desde su partida, como puede comprobarse en las múltiples consignas destinadas a instruir a los diarios sobre cómo debía ser tratada tal información, como la recogida ya el 21 de marzo de 1941 dirigida a todos los periódicos de la península en la que se podía leer «La dirección de ese periódico deberá evitar en todas aquellas crónicas, reseñas, cartas o referencias de los voluntarios de la División Azul, cualquier extravagancia o relato desorbitado y chabacano, que sería siempre una disonancia con la heroica conducta de nuestros soldados en el frente soviético» en A.G.A., Sección de Cultura, Caja 76 «Consignas de Prensa». El problema aumentó lógicamente a medida que el frente del Este se iba derrumbando y la División Azul se volvía recuerdo más que incómodo para unas autoridades que intervinieron sin dudar lo las galeradas de prensa en la que aparecían menciones a los caídos en combate de la citada División o a las informaciones sobre la misma que dieran a entender que el frente del Este se estaba derrumbando como puede verse en los «Boletines de Galeradas intervenidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores» durante los meses de julio y octubre de 1943 en A.G.A., Sección de Cultura, Caja 80, «Correspondencia. Prensa y Propaganda».

<sup>67</sup> Recogido el 4 de octubre de 1944 en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>68</sup> A.H.P.L.R., PP., 20/8 «Informes de rumores recogidos entre la población remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1943».



De ahí que las radios aliadas escuchadas en la clandestinidad dieran origen a ciertas murmuraciones que, entre el desconcierto que habían sembrado las historias más fantásticas y contradictorias, resultaban de una cercanía a la verdad nada despreciable como aquellos que señalaban el contenido de las conversaciones angloespañolas que tuvieron el objeto de erradicar el descarado apoyo al Eje en que había consistido hasta ese momento la no beligerancia española. Así puede apreciarse en el siguiente texto recogido el 8 de mayo de 1944:

Se dice que una radio inglesa ha publicado el resultado de las conversaciones anglo-yanquis-españolas señalando los siguientes términos: concesión a España de un cupo de 48.000 toneladas de gasolina para la península y 13.000 para las posesiones; entrega de gran parte de la flota italiana refugiada; cierre del consulado alemán en Tánger; restricción al mínimo de la exportación de Wolfran (sic) a Alemania y retirada de las fuerzas combatientes españolas que aún quedan en los frentes de Europa»<sup>69</sup>.

Reacción ante la censura, que alimenta con saña la murmuración, muestra de descontento, portador de anhelos o esperanzas o pieza clave en la guerra librada por la propaganda estos informes son una muestra de la inestabilidad, la indefensión y la precariedad con la que los ciudadanos de una pequeña ciudad de provincias española se enfrentaban a una época que daba a luz, tras un parto sangriento culminado con la demencial presencia del hongo atómico, a una nueva era en la que los Servicios de Información, Contrainformación y Propaganda iban a erigirse en verdaderos protagonistas una vez extinguido el bárbaro clamor de los bombardeos y las alarmas antiaéreas<sup>70</sup>.

## 5. Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes se ha pretendido mostrar como los archivos provinciales pueden ser una fuente de gran riqueza en cuanto al estudio de la propaganda franquista, no sólo por la información referida al ámbito local, sino en cuanto a que permiten establecer un diálogo más que fructífero con las fuentes de naturaleza nacional. De esta forma, se puede construir un relato histórico que, centrándose en el terreno necesariamente interdisciplinar de la historia de la propaganda y la comunicación social, pueda ayudarnos a conciliar las acciones emprendidas en diferentes ámbitos por el Nuevo Régimen con la reacción que éstas ocasionaron en la vida cotidiana de una sociedad de provincias, especialmente significativas si, como ya se ha hecho notar en la introducción, esta fue el modelo de vida propuesto como ide-

<sup>69</sup> A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».

<sup>70</sup> El campo de batalla en el que se libraría este combate iban a ser desde este momento los congresos de escritores e intelectuales, las revistas y publicaciones de lo que conocemos como alta cultura e incluso algunos de los movimientos artísticos de los años cincuenta que eran presentados como los verdaderos adalides de la libertad creadora frente al enconsertado realismo socialista. Para todos estos aspectos puede verse F. Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2002.

al por el régimen de Franco frente al cosmopolitismo de la gran ciudad. Quizás podría incluso decirse que España quedó convertida, durante la dictadura, en una aislada y gran nación provinciana sin más destino que la uniformidad frente a la diversidad que había distinguido el proyecto de la Segunda República.

Además, a lo largo del trabajo se ha intentado mostrar como la propaganda, la prensa y la Opinión Pública constituyeron una de los fulcros sobre los que debía asentarse y legitimarse el poder en la nueva era industrial cuyo protagonista político era la masa. Tal preocupación queda puesta de manifiesto en la ambición de inspiración claramente totalitaria del Nuevo Estado de someter a su dictado todos los medios y vehículos de comunicación, incluyendo por supuesto los rumores que crecieron y se alimentaron de forma descontrolada debido fundamentalmente a la censura y a la guerra de propagandas que en aquél momento se libraba entre las naciones en conflicto.

Por último, es necesario hacer notar que el rumor funcionó además como un excelente mecanismo con el que mostrar el descontento con las autoridades provinciales y con las medidas tomadas por ellas<sup>71</sup>. En algunos casos los rumores, claramente malintencionados, servían además como una suerte de venganza sardónica contra aquellos que se habían colocado desde el principio con quienes se habían alzado para aplastar la democracia en España. Un ejemplo palmario puede ser el de la Iglesia a la que se vio como un poder más y a la que se acusó de fomentar y procesar la doble moral tan característica de la España de posguerra, mostrando además como ciertos valores anclados en el imaginario de la revolución española, como su acendrado anticlericalismo, aún pervivían entre quienes desde el principio vieron en la Iglesia una de las piedras angulares de la reacción fascista contra los cambios sociales, políticos y culturales que impulsaban vientos de modernidad. Además, la Iglesia católica española fue rápidamente asociada a los resortes de poder local, ya que en muchas ocasiones, fue ella la encargada de dictar informes sobre los antecedentes políticos y sociales de los ciudadanos. Éstos, indefensos y llenos de resentimiento, encontraron un apropiado vehículo de defensa en la difusión y propagación de rumores como el que cierra el siguiente trabajo cuya procedencia se adjudica a un Concejal de la cercana localidad de Calahorra que aseguraba haber visto lo que despertó en gran parte de la ciudadanía una más que ostensiva indignación:

«Se dice que el Obispo de Calahorra ha sido visto en Barcelona en compañía de mujeres de vida dudosa y que se ha dado cuenta de ello a Gobernadores Civil y Militar»<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> Recojo este aspecto de índole más local junto a otros que revelan las divisiones en el seno de los poderes provinciales en mi tesis doctoral actualmente en fase de redacción.

<sup>72</sup> Recogido el 14 de octubre de 1944 en A.H.P.L.R., PP., 21/6 «Informes de rumores recogidos entre la población, remitidos al Departamento de Documentación y Auscultación, 1944».